**Usos y costumbres del mexicano.**

**Gerardo Nava Serrano.**

1. **Resumen.**

El mexicano no ve el precioso tesoro que le regala su individualidad, la ve como una penitencia de un pecado que por conformidad acepta, disfruta lastimarse, sentirse desdichado dice odiar la compasión de la raza humana, pero si no la tiene llega a ser pachuco, llega a caer en los excesos, que por ley siempre son focos de atención.

1. **Abstract.**

The Mexican does not see the precious treasure that gives his great individuality, sees it as a penance for a sin in accordance accepts that enjoys hurting, feeling unhappy says hate compassion of the human race, but if it does not become pachuco, arrives to fall into the excesses, which by law are always pockets of attention.

1. **Introducción.**

El lenguaje es revelador de la historia y de la psicología de los pueblos, el mexicano destaca por su ancestral forma de manifestarse por medio del lenguaje circunstancial. En México las palabras tienen una fortísima carga evocativa, sobre todo aquellas palabras pertenecientes al caló y al lenguaje coloquial, donde detrás de cada  letra se esconden evocaciones, recuerdos, aromas, sabores y la historia de su pueblo.

Cuenta Octavio Paz en el laberinto de la soledad una simpática anécdota: en cierta ocasión trabajaba él en su estudio, pensando estar solo en la casa, cuando de pronto oyó un ruido y preguntó: ¿quién es? , había olvidado que la familia tenía una criada llegada poco antes de un pueblo, parece que del estado de Oaxaca. La chica contestó: No es nadie señor, soy yo. Como quien dice yo, no soy nadie. [[1]](#footnote-1)

“He tratado de explicar que un cierto numero de defectos muy generalizados en los mexicanos deben referirse a una causa común inconsciente: el sentimiento de inferioridad. En verdad, ese sentimiento no puede considerarse como una anormalidad psíquica peculiar y exclusiva de los mexicanos. Siendo los motivos que lo producen conflictos psicológicos de índole muy humano, el sentimiento de inferioridad aparece en hombres pertenecientes a todas las razas y nacionalidades. Pero, mientras que otras partes ese sentimiento se presenta en casos individuales más o menos numerosos, pero siempre limitados, en México asume las proporciones de una deficiencia colectiva. Las circunstancias históricas que han determinado este defecto, así como el mecanismo de su producción El sentimiento de inferioridad no se manifiesta a la conciencia del individuo tal como es. Lo que se hace consciente son las reacciones que voluntariamente nacen para compensar aquel sentimiento y que, al establecer hábitos, van formando los rasgos del carácter. Para el y para los demás, es simplemente un vanidoso, despreciativo, altanero, retraído, receloso, desconfiado, u otras cosas mas, sin que el mismo sujeto se de cuenta de lo que en verdad estas reacciones significan”.[[2]](#footnote-2)

También es interesante explicar el ¿Cómo somos? Desde la perspectiva de Samuel Ramos que dice, que los hombres se moldean de acuerdo a las circunstancias de su historia y trata de descifrar la mentalidad del mexicano y llega a las siguientes conclusiones:

Dice que la cultura en México es derivada, esto es que se ha alimentado durante toda su historia de la cultura europea y piensa que la cultura indígena fue desplazada casi en su totalidad, yo no estoy de acuerdo totalmente en esta aseveración ya que yo pienso que México es un país lleno de herencia prehispánica.

Menciona el momento histórico de la dependencia como un sueño modernizador, pero las circunstancias no lo permitieron y es por eso que se vivió un sueño inalcanzable. En esto coincido parcialmente ya que si bien el campesino tenía un sueño de ser realmente libre y liberarse del yugo del imperialismo, los verdaderos dirigentes del movimiento solo buscaban reconocimiento y poder político como dueños de la nueva tierra en donde habían nacido, buscaban una identidad que Europa no les ofrecía.

La imitación como patrón, Dice que el mexicano oculta su verdadera identidad bajo la imitación del blanco, del extranjero, y en esto estoy totalmente de acuerdo ya que la globalización ha traído consigo escenas lamentables de imitación y pérdida de identidad. La imitación de la cultura extranjera es un mecanismo psicológico de defensa que crea una apariencia de cultura, misma que libera a los mexicanos de un sentimiento deprimente de incultura, de falta de identidad.

Un buen ejemplo de esto es el pachuco, bien citado por Octavio Paz en El Laberinto de la Soledad como una persona que huye en busca de un mejor nivel de vida pero que se aferra a sus orígenes combinando otra cultura. Todos estos rasgos son los que configuran el presente de la cultura y del hombre en México pues como Ramos afirma “la historia es el proceso viviente en que el pasado se transforma en un presente siempre nuevo.

“El pachuco no quiere volver a su origen mexicano, tampoco, al menos en apariencia, desea fundirse a la vida norteamericana, Todo en el es impulso que se niega a si mismo, nudo de contradicciones, enigma. Y el primer enigma es el nombre mismo: pachuco, vocablo de incierta filiación, que dice que nada y dice todo, extraña palabra que no tiene significado preciso o que, mas exactamente, esta cargada, como todas las creaciones populares, de una pluralidad de significados, queremos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a que puede llegar el mexicano”.[[3]](#footnote-3)

1. **Usos y costumbres de del Mexicano.**

Existen varias evidencias del auto devaluación del mexicano:

 **Sobre valoración de los extranjeros:** el malinchismo es justamente admirar en demasía lo que viene de fuera). Somos muy inclinados a desdeñar lo nuestro, muy afectos a admirar lo extranjero, aunque sea inferior, y muy propensos a la idolatría, que es la más estúpida de las ceguedades. Que en nuestro país bien puede haber un ingenio deslumbrador, pues nos apresuramos a taparle con el manto del desprecio, para correr a ponernos hinojos delante del primer recién venido de Europa a quien no conocemos pero cuya superioridad creemos a pie juntillas.

“Fue Alberto, al verme tas desperado, me dijo. Compadre vamos. Vamonos de aquí. Tú vas a terminar loco, tú vas a terminar mal. Vamonos de braceros. Vamonos a trabajar a otro lado. El viaje a la frontera fue muy duro. Los braceros que yo conozco estamos todos acorde en una, los Estados Unidos son a todo dar. Hay alguno que otro que se queja, como Alberto que dice que los tejanos tratan a los mexicanos como perros”.[[4]](#footnote-4)

**Impuntualidad.** Es parte integrante de nuestra cultura y todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo sufre. Aparentemente se trata de una costumbre pintoresca y casi inofensiva. Pero el psicóloga escudriña y ve mar de fondo: ¿Qué implica el citarte en Sanborn’s a las ocho de la mañana y llegar a las ocho y media o a las nueve? ¿O el que tú me hagas a mí? La respuesta es implícita, pero clara: Que tu tiempo no vale; que no eres importante; que no somos importantes; no merecemos tomarnos en serio ni tú ni yo.

**El despilfarro.** El mexicano es muy afecto a poses de gran señor y de magnate: “yo pago la cena de todos”, “yo disparo”, “yo invito a toda la clase”. En el extranjero da a veces enormes propinas, en el país no se atreve, sobre todo ante amigos o colegas, a protestar por un abuso en la cuesta del restaurante. Además de delatar desorganización, estas poses exhiben un mecanismo de defensa; quiere convencerse y convencer: soy grande, soy poderoso...

**La basura:** Quien ha recorrido países grandes y poderosos, tales como Canadá, Alemania, Australia, etc., y también países pequeños y no tan poderosos, como Dinamarca, Bélgica, Holanda, piensa con tristeza y repugnancia, al hartarse de la basura que afea nuestras calles, nuestras plazas y nuestras carreteras: ¿Por qué allá no y aquí sí? Para el observador superficial, no pasa de ser una mala costumbre; pero para estudiosos de la conducta humana hay mar de fondo: no nos respetamos; por eso nos permitimos vivir entre porquería.

**Abuso de diminutivos**. Los diminutivos forman parte muy importante del lenguaje mexicano. Los hay de cariño, pero también los hay que rebajan las cosas y las personas: “tengo un cochecito”; “cómprate un relojito”, “estoy juntando unos centavitos”. Y abundan también los despectivos: “,tiene UD. su pobre casita, “tengo un changarrito de refacciones”, “voy a recoger mi carcachita en el estacionamiento de Liverpool”; “me conseguí una chambita en Hacienda.Tómese en cuenta que se llama diminutivo porque disminuye. Afines en cueto que revelan análogas vivencias y proyectan la misma psicología, son ciertos modos de hablar, corrientes entre nosotros.

**Susceptibilidad.** Muchos mexicanos son muy “sentidos”; se ofenden muy fácilmente; hay que medir y pensar muy bien las palabras para que no se vayan a molestar. En reuniones de trabajo en empresas y en universidades de Estados Unidos, por ejemplo, una persona confronta a otra y la contradice públicamente; y al salir siguen tratándose amistosamente como si nada hubiera pasado. Aquí es común que en semejante evento queden muy ofendidos y sientan que cortó la buena relación. Muchos mexicanos parecen llevar prendida la etiqueta de manéjese con cuidado.

“Basta una chispa para encender la sensibilidad o bien es al contrario de eclosión difícil y trabajosa y se necesita reiterados estímulos, múltiples provocaciones, repetidos esfuerzos para fomarla, la sensibilidad propiamente dicha, caracterizada por el placer o el dolor en sus múltiples aspectos, se enriquece y se matiza al extremo bajo la influencia de las ideas que, involucrándose en condiciones variadísimas, forman como espléndido cortejo, una vez producida la emoción. Predominan en ella las condiciones que pudiéramos llamar viscerales, o bien las modifica una opulenta y fácil celebración”.[[5]](#footnote-5)

 **Chistes auto devaluativos**. Freud escribió un libro célebre titulado: El chiste y su relación con el inconsciente, abundan los chistes en que los mexicanos hacen todo mal, de modo que no sirve para nada, y chistes en que interviene un mexicano.

**La corrupción como auto devaluación:** Si es cierto, como lo es, que la corrupción de un gobierno y de un país se mide por la situación que viven las clases más débiles, México, el del petróleo y la plata y el de las inmensas riquezas marinas y forestales, es un país corrupto. Por lo demás, lo proclamamos con cinismo: “la corrupción somos todos”.

Las formas de la corrupción son variadísimas: El soborno, el nepotismo, la extorsión, la grilla sucia (patadas por debajo de la mesa), la colusión del funcionario con el patrón, la demagogia falaz, el contrabando o fayuca, los fraudes al fisco, los pactos entreguitas con los poderes transnacionales (a espaldas del pueblo, los puestos de “aviadores” los mordelones de tránsito, la extorsión del juez que vende la justicia, el coyotaje, los líderes charros, la venta de puestos y plazas, el incumplimiento laboral todos los días, la prepotencia policíaca... ¿Hace falta demostrar que la corrupción tiene que ver con la auto devaluación? No sólo tiene que ver sino que es su expresión más sutil. Supone la conciencia de ser gente vulgar, incumplida y delincuente; y supone también la convicción de ser incapaz de ganarse la vida y resolver los problemas con las armas propias limpias de las capacidades profesionales y de las habilidades negociadoras. Puede estudiarse en la mordida el juego psicológico de agresión y defensa, de ofensa y protección.

“Madre” es la palabra favorita de los mexicanos, aunque muchos no lo reconozcan porque les resulte cursi y su virilidad y/o machismo se vean afectados, por todos los significados, evocaciones y emociones que conlleva; es una de esas palabras que son como cerezas siempre a otras de las cuales habla . Para el mexicano la madre es la figura fundamental en todos los aspectos. Curiosamente la lingüística popular le ha dado significados diametralmente opuestos, comúnmente para desvalorizar; la explicación la encuentro en que al ser la madre lo más apreciado en la cultura mexicana, depreciar la madre del enemigo es el insulto más grande: “chinga tu madre” (joder, molestar o fregar a la madre), “desmadre” (vacilar, echar relajo),  “madriza” (golpiza), “pura madre” (que no acepta nada de nadie), “vale madre” (que no vale nada)

En México todo mundo disimula y nada es lo que parece. El pueblo mexicano ha sido y es una masa manipulada por unos cuantos seducida históricamente por las palabras. Hoy, el discurso oficial es que el mexicano debe respetar las instituciones, porque para el mexicano respetar connota e implica “obedecer” y también “amar”.

¿Qué es más eficiente en México para emitir mensajes, dirigirse al corazón o a su intelecto?  El mexicano, como todo ser humano, repele la lógica de argumentos dirigidos hacia la razón, no apela que un razonamiento se comprenda-, busca lo expresivo, palabras con aromas distinguibles, apelando a razonamientos que se sientan. ¡no! Que pena, no vaya a ser que piensen que soy un ratón de iglesia, que soy aburrido y poco interesante... ¿perdón? ¿Ahora quien es el que no tiene bien puestos sus valores?

 “Los Mexicanos no tienen problema alguno para entenderse entre ellos. Lo logran por medio de las claves secretas, costumbres, idioma y gestos, que inconscientemente, aprenden desde la infancia, y aceptan la consistencia de su inconsistencia como parte de un patrón establecido que tan solo repiten. Empero, sufren cuando tratan de explicarse a si mismos. Se dan cuenta de que son diferentes, no solo de los estaunidenses y europeos, sino también de otros latinoamericanos”.[[6]](#footnote-6)

El mexicano es un lío de contradicciones, no es, no será, pero no deja de ser, grita con voz en cuello de jubilo por ser mexicano, mas tarde se deprime por que es un mexicano promedio sin grandes lujos y se acerca a ser pateado por su eterna vecina de fronteras, arriesga su vida y su dignidad con tal de “olvidar” sus raíces y entrar en ese mundo de formas grotescas para que el mundo lo mire con rostro de repulsión, de desaprobación, sentirse el triste foco de atención, el incomprendido, el solitario, el abandonado y el producto de una sociedad disfuncional... no, el pachuco no es producto mas que del mismo mexicano y de su sentimiento de soledad que lo acompaña latente el resto de sus días por ser individual.

El mexicano no ve el precioso tesoro que le regala su individualidad, la ve como una penitencia de un pecado que por conformidad acepta, disfruta lastimarse, sentirse desdichado dice odiar la compasión de la raza humana, pero si no la tiene llega a ser pachuco, llega a ser pocho, llega a caer en los excesos, que por ley siempre son focos de atención.

El mexicano no tiene identidad, si es verdad... bien tiene valores... díganme donde esta el verdadero mexicano... parece nunca haber existido, ¿cómo puedo definir a un mexicano si desgraciadamente no conozco a ninguno? Somos un país tan mestizo que en algún punto nos perdimos dentro de nuestra misma identidad, debe estar en algún lugar aun latente. Ahora bien, mencionando cuestión de pudor miremos a la mujer mexicana, la mujer mexicana se convierte en un misterio, algo así como un mito inalcanzable, pasiva, misteriosa, pudorosa, creadora y destructora, pero estas es la cuestión que ven los mexicanos, pero ¿y la mujer? .

La mujer simplemente no es ella, es un objeto al que se le puede atribuir, más no que se atribuya a ella misma, pasa a ser un objeto de contemplación, débil de carácter por ser sentimental y por tener un sexo distinto, por entregarse sin contemplaciones, por que pierde su intimidad al ofrecerse a otros con el sentimentalismo femenino. es el imán místico que nos atrae, los poetas mexicanos la pintan con fanfarronería, las clásicas calaveritas no son mas que una muestra de cuanto nos seduce esa que hemos caricaturizado, a pero no, el mexicano es necio y tampoco se abrirá ante su amada muerte, que cabe mencionar que tampoco la entiende, y así sigue... simple, el sentimiento de soledad que invade al mexicano encuentra consuelo en el regazo del retrato inmóvil de la pureza que representa esta Virgen india, pero tenemos a la contraparte, si ella nos representa la pureza, la suciedad la encontramos también en una mujer, esa mujer que traiciona a su pueblo y a la que su sentimentalismo femenil la arrastro a darse a un español opresor de su pueblo, aquélla que después de siglos no le perdonamos la traición, la Malinche.

El mexicano resentido, reniega de la madre chingada, de la madre violada, e incluso busca el modo de hacerle patente al mundo que “malinchismo” es sinónimo de traición, y así el mexicano elimina su origen, ya no es español, ya no es mestizo, ya no es indio, tan solo hombre, que empieza y termina en si mismo, una vez más el mexicano se termina negando el derecho de existencia por su antigua historia esta vez, y se pierde en si mismo.

Así pues, puedo notar que se vuelve a caer en el concepto de “el sentimiento de soledad mexicano”. En este punto mi opinión cambia ya que desde mi punto de vista la soledad no viene de un hecho o acontecimiento, la soledad nos viene por el simple hecho de que somos totalmente diferentes, por que somos individuales, no es un rasgo característico del mexicano, es para todos los hombres del mundo, un ejemplo quizá burdo es cuando visitamos un lugar donde todos son extranjeros, nos sentimos solos, ¿porqué? No dejan de ser hombres... pues simplemente por que son diferentes, todos arrastramos la soledad hasta el final de nuestros días, los indígenas ya eran solos por que cada uno era distinto, incluso en lo que al físico se refiere, la soledad es parte del humano desde el momento en que se le considera de ese modo, lo demás son ideas románticas que crea el hombre dentro de su mismo miedo.

 Durante la independencia, ya esta mas que visto que más haya de ser un intento de crear la verdadera sociedad mexicana, solo se trato de el ascenso de clases ambiciosas dentro de la misma sociedad que hablaban el lenguaje de la libertad y la igualdad, sin embargo no era el credo que rezaban, la única utilidad de la independencia fue para los criollos de clase alta, su objetivo más que el reparto de tierras, democracia e igualdad no fue otro que el tomar el poder, acomodarlo a su visión y beneficio.

¿y la bella imagen de un México libre, democrático y civilizado, donde queda? .No, la revolución nos habla de la pura y mera soledad mexicana, la añoranza de sus orígenes y el patético intento de regresar a ellas, para como pasa hoy y desde tanto tiempo atrás nos cerremos, no nos rajemos y volvamos a ser los seres impenetrables, tal como una sangrienta fiesta. Aunque esto no significa que nos salvamos de análisis y criticas respecto al ser del mexicano, los de aquel tiempo ya definían a la tradición mexicana como una negación de la colonia... todo en nuestro alrededor se trata de negación, negamos nuestros valores, negamos las tradiciones, negamos la raíces y sin embargo nos atrevemos a ser... que resulta una contradicción por que, ser para el mexicano implica ocultarse, una bonita definición de México resulta ser la negación de su pasado.

Para Octavio Paz el uso del lenguaje va más haya de ser un medio de comunicación de las palabras, lo describe como una forma de vida, la mas artística de las expresiones y donde la única herramienta que se posee son las palabras que tienen que ser empleadas con el cuidado concienzudo del buen escritor, artista por excelencia y yo estoy de acuerdo con lo que se nos expone, escribir no solo es poner símbolos gráficos con, de vez en cuando, una ilación coherente, la escritura es la expresión mas pura y a la vez peligrosa del hombre y el mexicano curiosamente tiene sus rachas, sobre todo la adolescencia, en mi opinión) en que estos artilugios se convierten en si mismo , y de alguna manera se libera de las mascaras y tiene en sus manos el poder de crear, aunque bueno aun estemos necios a dejar atrás el lenguaje que se impone tras las grandes obras literarias existentes, sin embargo ese poder existe.

Por si fuera poco la política y los políticos a un son aves rapaces y lo poco o provechoso que puede caer a nuestro país que proviene de la única opción aparente, son las llamadas inversiones extranjeras, es hábilmente manipulado para que sea en provecho de unos cuantos conocidos como dirigentes y representantes del pueblo.

1. **Conclusiones**

La soledad es tan enigmática que nos atrae, romántica por excelencia y secretamente nos otorga una duda que nos acompaña aun después de la muerte, convierte al hombre en un ser extraordinario desesperado de si mismo que abraza a el la idea de encontrar en algún punto la comunión entre vida-soledad-muerte y es que este sentimiento tan adorado y temido es una dualidad en más de un sentido, sentirnos solos nos implica saber que estamos por que sentimos esa soledad y ella misma y su sentir nos habla de querer escapar de lo que somos para no estar solos.

 Los diminutivos forman parte muy importante del lenguaje mexicano. Muchos mexicanos son muy “sentidos”; se ofenden muy fácilmente; hay que medir y pensar muy bien las palabras para que no se vayan a molestar. no, el pachuco no es producto mas que del mismo mexicano y de su sentimiento de soledad que lo acompaña latente el resto de sus días por ser individual.

El mexicano no ve el precioso tesoro que le regala su individualidad, la ve como una penitencia de un pecado que por conformidad acepta, disfruta lastimarse, sentirse desdichado dice odiar la compasión de la raza humana, pero si no la tiene llega a ser pachuco, llega a ser pocho, llega a caer en los excesos, que por ley siempre son focos de atención.

El mexicano no tiene identidad, si es verdad... díganme donde esta el verdadero mexicano... que resulta una contradicción por que, ser para el mexicano implica ocultarse, una bonita definición de México resulta ser la negación de su pasado.

**Bibliografía.**

Bartra, R. Anatomia del Mexicano. 2ª Reimpresión. Editorial De bolsillo. México, D.F. 2007.

Ortiz, A. El Mexicano. 5ª Reimpresión. Editorial Instituto Politécnico Nacional. México, D. F. 2005.

Paz, O. El laberinto de la Soledad. 3ª Reimpresión. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1973.

Ramos, S. El perfil del hombre y la cultura en México. 5ª Edición. Editorial Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral. México, D.F. 1972.

.

Riding, A. Vecinos Distantes. Trad. Mortiz, Joaquín, 23ª Reimpresión Editorial Planeta. México, D.F. 1985.

Rodríguez, M. Psicología del Mexicano en el Trabajo. 2ª Edición. Editorial Mc Graw Hill Interamericana. México, D.F. 2003.

1. Rodríguez, Mauro. Psicología del Mexicano en el Trabajo, 2ª Edición. Editorial Mc Graw Hill Interamericana. México, D.F. 2003, Pág. 59. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México, 5ª Edición. Editorial Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral. México, D.F.1972, Pág. 111-112.. [↑](#footnote-ref-2)
3. Paz, Octavio. El laberinto de la Soledad, 3ª Reimpresión. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1973, Pág. 13. [↑](#footnote-ref-3)
4. Ortiz, Antonio. El mexicano, 5ª Reimpresión. Editorial Instituto Politécnico Nacional. México, D. F. 2005, Pág. 185. [↑](#footnote-ref-4)
5. Bartra, Roger. Anatomía del mexicano, 2ª Reimpresión. Editorial De bolsillo. México, D.F. 2007, Pág. 29 y 31. [↑](#footnote-ref-5)
6. Riding, Alan. Vecinos Distantes. Trad. Mortiz, Joaquín, 23ª Reimpresión Editorial Planeta. México, D.F. 1985, Pág. 13. [↑](#footnote-ref-6)